

Los suboficiales
León Trotsky
Otoño de 1918

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 179-185; también para las notas. Discurso pronunciado en Kozlov, ante el batallón de maniobra de Petrogrado, formado de suboficiales, en el otoño de 1918.)

¡Camaradas! Al llegar aquí he preguntado al comandante del frente sur cómo se encuentra el batallón de maniobra de Petrogrado, de suboficiales. Me contestó: “Magníficamente”. Yo no lo dudaba, camaradas. La mayoría de vosotros, lo sé, pertenecéis a ese batallón de suboficiales. En el aspecto técnico vosotros no tenéis las ventajas que poseía el cuerpo de oficiales. Erais hombres de guerra, conocedores de la cosa militar, y precisamente por eso el antiguo ejército os distinguió, os ascendió de soldados a suboficiales. Pero ahora vosotros tenéis una enorme ventaja desde el punto de vista de clase. Vosotros sois carne de la carne, sangre de la sangre, de la clase obrera y del campesinado. He ahí por qué, camaradas, el destino de vuestro batallón de maniobra, el destino de cada uno de vosotros en particular, tiene enorme significación para la república soviética, para el Ejército Rojo Obrero y Campesino.

Vosotros sabéis cómo y por qué pereció el antiguo ejército zarista. Cuando entró en acción en el frente germano-austrohúngaro parecía todopoderoso. En él había gran dosis de heroísmo, muchos soldados honestos plenos de abnegación; había oficiales honrados. Ciertamente, en los altos mandos esos oficiales eran una minoría insignificante. Este ejército se descompuso, se dispersó y pereció. ¿Por qué?

Los representantes del viejo régimen dijeron que eran los agitadores los que habían provocado la pérdida del ejército. Nosotros podemos responder de la siguiente manera: el zar encuadró el ejército por todos los medios: policías y gendarmes, cárceles y horcas, y sin embargo el ejército no se conservó. El ejército se deshizo, se dispersó. ¿Por qué los agitadores resultaron omnipotentes? Nosotros, por ejemplo, podemos decir: que los agitadores zaristas, los agitadores de los terratenientes y de la burguesía, intenten penetrar en nuestro ejército para deshacerlo. Se quemarán los dedos y la lengua. El Ejército Rojo no tolera los agitadores contrarrevolucionarios. ¿Por qué el antiguo ejército prestó oídos a los agitadores revolucionarios y por qué el actual ejército se niega a escuchar a los agitadores contrarrevolucionarios? Aquí llegamos a la raíz del problema. El viejo ejército, lo mismo que el actual, se componía en su mayor parte de obreros y campesinos. ¿Cómo podía ser de otra manera? Los obreros y campesinos forman la aplastante mayoría de la población del país. Actualmente el ejército, en todos los países, se recluta de las masas trabajadoras. Pero el carácter del ejército, su finalidad, sus objetivos, son determinados por el personal de mando. Este es el que forma, educa y estructura el ejército. ¿Con qué fines? El zarismo, a través de un largo proceso, transformó al ejército en autómatas sin conciencia, cumplidores de las órdenes, aunque fueran mortalmente dañinas para los intereses de las masas populares. El antiguo ejército se componía, fundamentalmente, de las masas obreras y campesinas. Pero sobre este campesinado estaba siempre el cuerpo compacto de oficiales, procedente de las clases ricas e instruidas. Cada soldado estaba cogido en las tenazas de la disciplina de los oficiales. Y estos últimos, por sus intereses, sus hábitos, su educación, no formaban parte

de los soldados a quienes dirigían sino de las clases poderosas, a cuya cabeza estaba el zar.

Hasta un cierto momento ese ejército fue sólido. ¿Qué lo hundió, qué lo desorganizó? Lo mismo que desorganiza ahora al ejército alemán: el despertar del pensamiento y la conciencia del soldado. El ejército pudo conservarse en tanto el soldado cumplió automáticamente las órdenes del mando sin pensar en sus fines. Pero es imposible mantener el ejército únicamente sobre la base de la *disciplina policiaca*. En todos los ejércitos la disciplina debe ser creada por el ejército mismo. El ejército debe comprender a quién sirve, qué objetivos son los que obligan a cada soldado honrado a dar sus fuerzas, su trabajo e incluso su vida y su sangre. Y una vez que el ejército se despertó, que la conciencia del soldado habló, la vieja disciplina y las viejas historias, las fábulas sobre la monarquía, la nobleza y la burguesía, eran incapaces ya de mantener el ejército. Esa es la razón de que se descompusiera el viejo ejército zarista, se deshiciera por todas las costuras, y esa es la razón de que ahora se deshaga el más potente ejército del mundo, el ejército alemán, a cuyo frente estaba el cuerpo de oficiales más hábil y experimentado, y el gobierno burgués-terrateniente más sólido de todo el mundo. Al ejército alemán le llegó la hora y se deshace.

Después de la desagregación del viejo ejército, el poder soviético comenzó a crear uno nuevo, sobre nuevas bases. ¿En qué consistieron nuestras dificultades, camaradas? Consistieron, por un lado, en el cansancio de las masas de soldados. Todos estaban hartos a los cuatro años de guerra. Fue difícil lograr que la inteligencia y la conciencia de cada obrero y campesino comprendiesen la necesidad de combatir, aunque el país estaba desangrado, en defensa de los nuevos intereses, ya no de la nobleza y de los terratenientes, sino de las masas obreras y campesinas. Pero estas dificultades fueron superadas rápidamente.

Cuando los campesinos cogieron en sus manos la tierra, cuando la masa obrera cogió el poder en las fábricas, los trabajadores miraron en torno suyo y vieron que los capitalistas ambiciosos de Alemania, Inglaterra y Francia atacaban a Rusia, al honesto y laborioso país soviético.

En estas condiciones necesitábamos crear un ejército y la comprensión de esta necesidad penetró profundamente en la conciencia de las masas. Pero esto suscitó nuevas dificultades: *la cuestión del cuerpo de mando*. Los soldados del país obrero y campesino eran, en el fondo, trabajadores honrados, pero no estaban preparados técnicamente para defender los intereses obreros. ¿De dónde tomar el personal de mando? La antigua oficialidad, como ya he dicho, en sus nueve décimas partes vendió su alma a la burguesía y los terratenientes, y ahora, cuando los privilegios y el poder de la monarquía y de la burguesía fueron abolidos, la vieja oficialidad huyó fuera de los límites del país soviético. En Ucrania, esas nueve décimas partes de la oficialidad anterior vendieron su espada al militarismo alemán. Y allí arriba, en Arjánguelsk, se alquilaron a los bandidos ingleses en Siberia y en el Extremo Oriente se venden a América, a los japoneses; en general y por todas partes se enrolan contra los obreros y campesinos rusos. Hasta los últimos días, mientras se mantuvo Skoropadsky, los oficiales del Estado Mayor se iban a Ucrania. Sin embargo, hubo una parte de la oficialidad que se quedó a servir al poder soviético; pero era una minoría. Como es natural, entre los oficiales hay gentes honestas, y vosotros, en tanto que suboficiales, lo sabéis por propia experiencia. Estos elementos de la oficialidad comprendieron que había que defender a Rusia, asegurar la independencia del pueblo ruso, y que esto puede hacerlo un nuevo ejército edificado sobre nuevas bases, sobre una nueva disciplina, severa y fraternal. Esos oficiales sirven, en efecto, en el ejército soviético, pero, repito, son una minoría, no nos bastan. Hemos creado escuelas de instrucción, en las cuales los soldados, obreros y campesinos, estudian el arte del mando,

aunque sólo sea en pequeñas unidades. Pero estas escuelas no pueden proporcionarnos el personal de mando indispensable en el plazo rápido que nos hace falta. Aunque los cursos son breves hacen falta de 4 a 5 meses para poder, a partir del soldado, formar la nueva oficialidad obrera y campesina. Pero tenemos un material preparado para personal de mando. ¡Son los miles de suboficiales, sois vosotros! Vosotros habéis sido llamados ahora y algunos incluidos en el batallón de maniobra. El poder soviético ve en vosotros futuros jefes del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Después de una interrupción temporal es necesario renovar vuestros conocimientos militares y despertar de nuevo el espíritu combativo que os animó y en virtud del cual fuisteis promovidos al grado de suboficial. Necesitáis vincularos estrechamente con el Ejército Rojo Obrero y Campesino que está formándose. Y no dudo que muchos de vosotros, el noventa y nueve por ciento, seréis en un porvenir cercano verdaderos jefes de nuestro ejército obrero y campesino. No tenéis la suficiente formación y nosotros aspiramos a que, en nuestro nuevo país de trabajadores, los hijos de los obreros y campesinos, vuestros hijos, reciban instrucción en todos los dominios. Pero vosotros tenéis experiencia militar viva y sois fieles a la causa obrera y campesina. Vosotros tenéis una sana conciencia popular, no oscurecida por la mentira, que podéis y queréis poner al servicio del pueblo obrero y campesino. De hombres así, que no temen el peligro, se destacará un verdadero personal de mando para la defensa de los intereses revolucionarios.

Hace más de cien años tuvo lugar la gran revolución francesa que destruyó el viejo ejército monárquico. Y allí también la oficialidad en masa pasa al lado de los enemigos del pueblo francés, al lado de Inglaterra contra la revolución francesa, de la misma manera que ahora los oficiales rusos junto con los capitalistas ingleses sostienen contra nosotros una lucha vergonzosa. Una parte de la oficialidad francesa se pasó a Alemania, y sabemos que luchó contra el pueblo revolucionario francés. Estos oficiales llamaban a los trabajadores franceses, al pueblo francés, los *sans-culottes*. Pero estos *sans-culottes* crearon un verdadero ejército rojo. ¿De dónde sacaron su personal de mando? De los cabos, los suboficiales¹. Y Napoleón, que luego fue emperador, cuando todavía era un general revolucionario decía que cada soldado llevaba en su mochila el bastón de mariscal. Lo que quiere decir que en un país revolucionario cada soldado firme y enérgico puede y debe ocupar, en el momento de peligro, no importa qué puesto de mando. Aquellos mariscales, antiguos suboficiales, muchos de los cuales no sabían ni siquiera firmar, llegaron a ser grandes capitanes revolucionarios. No sólo expulsaron a los alemanes y a los ingleses de Francia; fueron a través de toda Europa a la cabeza del victorioso ejército francés, y por doquier asestaban golpes a la dominación de la servidumbre y del clero. Esto significa que allí fue creado un verdadero ejército popular, el cual promovió de su propio seno un auténtico cuerpo de mando.

Así, camaradas, el poder soviético os contempla con confianza y esperanza. Vuestro trabajo inmediato es el periodo de transición a los puestos de mando. Cada uno de vosotros debe considerarse como un trabajador honesto de la Rusia soviética. Los obreros deben reconocer que vosotros domináis vuestro trabajo militar, manejáis bien las armas, y las manejáis en interés de la masa obrera y campesina; que vosotros juráis ante

¹ Durante la gran revolución francesa la mayoría de los oficiales permaneció fiel a Luis XVI. En su gran mayoría no simpatizaban con la revolución ni con la democratización del ejército que la revolución llevaba consigo. De ahí su emigración al extranjero. Entre tanto creció numéricamente el ejército. Las acciones militares contra los aliados exigían un reclutamiento cada vez mayor. En estas condiciones la Convención permitió el nombramiento de suboficiales a los cargos de oficial, e introdujo al mismo tiempo el principio electivo en la designación del personal de mando. Gracias a ello muchos jóvenes capaces pudieron ascender rápidamente y constituyeron la brillante pléyade de los generales de Napoleón (Ney, Soult, Murat, Hoche, Davout, Vandamme, Massena, etc.).

todo el país no apuntar nunca vuestras armas contra los trabajadores en nombre de la burguesía y los terratenientes.

Yo no dudo de que adquiriréis autoridad e influencia sobre todo nuestro joven Ejército Rojo en vías de formación. Entonces tendremos un verdadero personal de mando nuestro, obrero y campesino. Lo necesitamos apremiantemente, porque tenemos muchos enemigos. El mundo entero se despierta gracias a nuestra revolución obrera y campesina; en Alemania el militarismo se está hundiendo, en Austria-Hungría se hundió. De un día para otro se hundirá en Francia, Inglaterra, América, Japón, y este hundimiento del militarismo asestará un duro golpe a la burguesía. Pero la burguesía no dormita; también ella puede asestar duros golpes a la revolución. Como sabéis, la mosca de otoño, antes de morir, pica más cruelmente. Lo mismo ocurre con la burguesía imperialista de Alemania e Inglaterra, que sintiendo los espasmos de la muerte quiere golpear a la Rusia soviética. Pero entre tanto nos mantenemos de pie, como país revolucionario independiente, y nuestra voz resuena como un toque a rebato para todos los países. He ahí por qué la burguesía imperialista se insurge contra nosotros, y por lo que estamos obligados a defender los intereses de las masas obreras y campesinas del país soviético.

Nuestro enemigo dice que la Rusia soviética no creará un nuevo ejército. Lo dice la prensa militar alemana. No hace mucho, tres o cuatro meses atrás, vino a verme a Moscú, en el Comisariado del Pueblo para la Guerra, un general alemán, como plenipotenciario ante la república soviética. Después de la declaración oficial pidió permiso para quedarse con objeto de hablar conmigo en plan privado, y me planteó lo siguiente: en la prensa de ustedes se condena nuestra disciplina y permítame preguntarle cómo podrán crear un nuevo ejército. Porque dados sus métodos, la inexistencia de un fuerte poder monárquico, fundado en la autoridad, no pueden crear una disciplina. A esto yo le respondí, también en plan privado: ¿En Alemania, hay disciplina? La hay. Si en los países burgueses los soldados pueden soportar la disciplina contra su deseo, nuestros soldados, los cuales comprenden cada día mejor que nuestra disciplina tiene por finalidad el bien de los soldados y obreros, crearán una disciplina diez veces más sólida que la de ustedes. No hay duda. Y pienso que ustedes ayudarán al Ejército Rojo a instaurar semejante disciplina entre ustedes mismos y en todos los ejércitos rojos. Los obreros de los otros países observan con temor: ¿No vamos a perecer bajo el empuje de las fuerzas contrarrevolucionarias? Esta cuestión es examinada con inquietud en la prensa revolucionaria de occidente.

¿Cómo creará el poder soviético el personal de mando del Ejército Rojo? Mientras el ejército era reducido, unas cuantas decenas de miles en total, fue posible tomar ese personal de aquella parte minoritaria de los antiguos oficiales que pasó al lado del poder soviético. Pero, ¿dónde encontrar miles de oficiales para el nuevo ejército revolucionario? Ahora podemos decir a nuestros enemigos: hemos creado un nuevo cuerpo de oficiales. Hacemos un llamamiento, nos dirigimos a los suboficiales y a todos los combatientes conscientes, en cuyos corazones late la noble aspiración a defender la república soviética en todos los frentes. Les abrimos las puertas de todas las escuelas y academias militares. De estas escuelas hemos evacuado todo lo viejo y sólo hemos tomado a la burguesía lo indispensable. Hemos conservado lo necesario a un auténtico jefe político-militar que debe influir en la masa de soldados. No sólo debe decir la verdad sino conocer bien su tarea militar.

Me dirijo a vosotros, camaradas, con un llamamiento: ¡Consideraos verdaderos cuadros del ejército obrero y campesino! Mañana estaréis a la cabeza de secciones, compañías, batallones, regimientos, y tendréis que mandar, sin paliativos, al nuevo ejército en formación. Por tanto, veos vosotros mismos así, y que los soldados os vean también así, de pies a cabeza. ¡Enseñad a los jóvenes y cread una disciplina férrea! No

una disciplina del palo; una disciplina fraternal. Antes la disciplina era, justamente, la del palo. Entre nosotros debe haber un verdadero artel comunista. Cojámonos de la mano los unos a los otros y establezcamos entre nosotros una disciplina severa, una disciplina de hierro, y declaremos a nuestros obreros y campesinos que no permitiremos que nuestro país sea ultrajado.

¡Os llamo a limpiar nuestro país natal de la burguesía!

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es